

# CUBA y AMERICA

Revista Ilustrada

HEMEROTECA  
PUBLICA

BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA





# LA AFRICANA

Fundada el año 1878  
de IGNACIO DE YURRE

Los populares cigarros de la  
acreditada fábrica LA AFRICANA,  
es un cigarro número uno.

GERVASIO 27 Tel. 1.205, Habana

# JABÓN...

# DE REUTER

Absolutamente puro. Deli-  
cadamente medicinado. Ex-  
quisitamente perfumado. No  
tiene rival como jabón para el  
cutis y el tocador.

## Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y  
venta de toda clase de mercancías  
por módica comisión.

**CUBA 80**

**Habana**

## La Novedad

Casa Importa-  
dora de Aba-  
nicos, Guantes,  
Sombrillas,  
Paraguas - - -

ALMACEN DE SEDERÍA, PERFUME-  
RÍA Y OBJETOS DE FANTASÍA

Propios para hacer regalos

Galiano - **LA NOVEDAD** - Teléf. 1668  
Núm. 81

La casa mejor surtida y la que más  
**BARATO VENDE**

## RAMON CARRERA

### FOTOGRAFO

REINA NUMERO 6. HABANA

Frente á La Casa Verde, la tienda que más barato vende

Tiene el gusto de participar á sus favorecedores y al público en general haber trasladado su antigua casa, de Luz 97, á Reina 6, y después haber construído una galería con todos los adelantos modernos, cuenta con todos los elementos necesarios para hacer un buen trabajo y á precios sumamente reducidos.

Con el propósito de dar á conocer los trabajos fotográficos de mi nueva galería he determinado hacer esta notable rebaja de precios que solo regirán hasta fines de este mes.

**Gran desequilibrio fotográfico. Precios en plata**

**6 retratos visita esmaltados, \$1.50** y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato y dos botones.

**POR UN PESO 6 RETRATOS**

**12 retratos visita esmaltados, \$2.50** y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y seis botones.

**3 retratos Imperiales, cuerpo entero, esmaltados, \$1.50** y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato, más dos botones.

**6 retratos Imperiales esmaltados, \$2.50** y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y tres botones.

**12 retratos Imperiales esmaltados, \$4.50** y se regala uno en colores, dos postales con su retrato, seis botones y un alfiler de pecho para señora.

**RETRATOS GRAN BUDUAR**

**6 retratos esmaltados, \$5** y se regala una porcelana, tres tarjetas postales con su retrato y seis botones.

**12 retratos esmaltados, \$8** y se regalan doce botones, seis postales con su retrato y un pañuelo blanco de seda con su retrato ó un foto-creyón para adorno de sala.

**NOVEDAD FOTOGRAFICA**

6 modernos retratos al platino..	\$2-00
12 id.....	3-00
6 botones.....	1-00
12 id.....	1-50
100 id.....	3-50

**PRECIOS NUNCA VISTOS**

Bueno y barato, estos precios solo duran este mes.  
El colmo de lo barato, así se puede usted retratar.

NOTA: No terminaré ningún trabajo sin dar antes el marchante la conformidad de estar á su gusto.

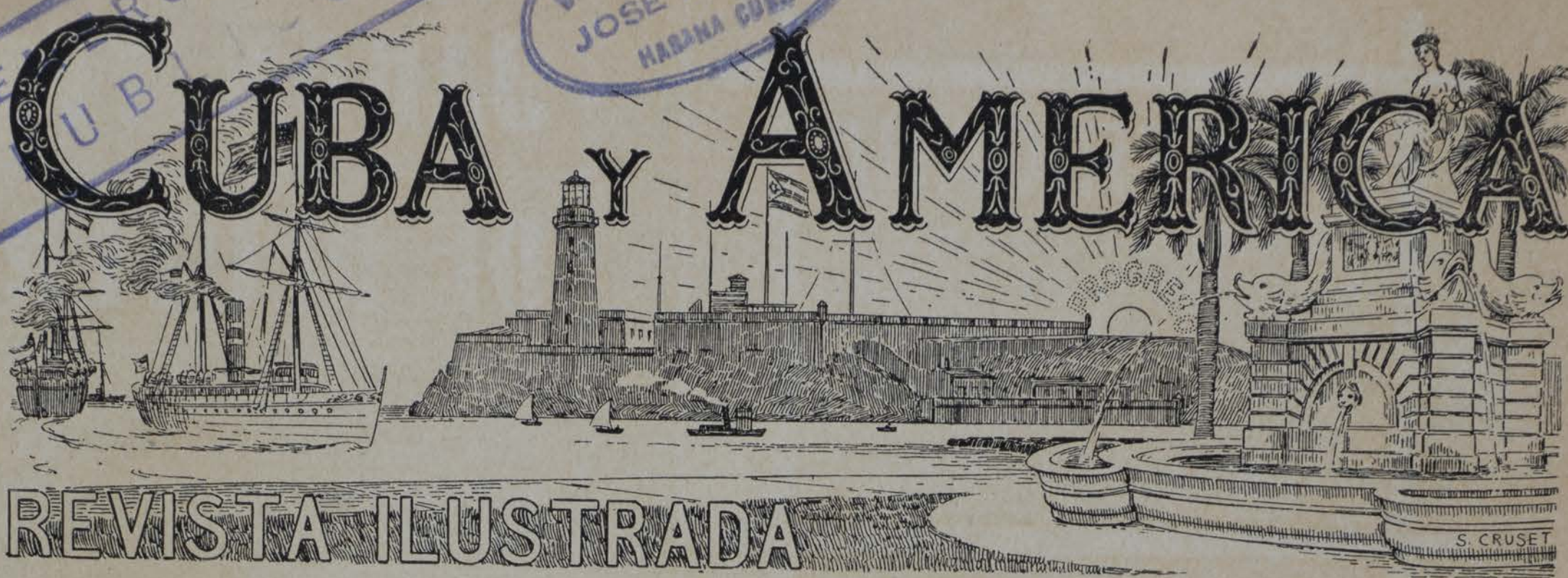
**Ramón Carrera, Reina número 6 Habana**

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase.



HEBROTICA

BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA



REVISTA ILUSTRADA

Año VII

OCTUBRE, 18 de 1903

Vol. XIII No. 3

Biblioteca Nacional JOSE MARTI

## EDITORIALES

HEBROTICA  
DUPLICADO

**El discurso del señor Varona** La oración pronunciada por el doctor Enrique José Varona, en la apertura del curso universitario de 1903, hace fastos en la Historia de ese cuerpo docente. Es un trabajo retórico, correcto, conceptuoso, profundo, sobrio y de sentido patriótico y político.

Para el doctor Varona "no hemos de malgastar el tiempo en el estéril recuerdo de lo pasado", sino buscar en la educación la fuerza ponderosa que neutralice el actual desequilibrio; la tarea de la educación tiene que ser plegar y sujetar á los educandos á la disciplina necesaria para que se afirme el concepto de la dignidad personal y de la responsabilidad colectiva.

La Universidad constituye el centro intelectual de una comarca ó de todo un país; debe enseñar, pero ante todo debe despertar la curiosidad de saber.

La Universidad es el seminario de la República; lugar de elección de donde sale la planta más rica de savia; seminario de la juventud escogida que dirigirá en su día para bien del procomún el trabajo social. El buen gobierno implica selección, el

pueblo que se confía á los mediocres se suicida.

La obra no es de exclusión y exclusivismo. De la Universidad deben salir los jóvenes que sean ejemplo é imán de todo el pueblo, cerebro que lo ilumine; hombres fuertes y activos con la firme resolución de servir á la patria y á la humanidad.

Hombre de ciencia y de fe en la ciencia y en las ideas, el Sr. Varona que no dice todo lo que piensa, trasmite en su discurso á los que lo hemos leído con profunda atención y acaso á los que le oyeron, un sinsabor por la hora presente y tras las perspectivas de una larga, dura y acaso imposible labor, una consoladora esperanza para lo porvenir.



**La selección** Pasamos los primeros años de la vida hablando y oyendo hablar de la tiranía española. Empiezan ya los tiempos en que se habla y se ha de hablar de la tiranía cubana, si no entran pronto en el desempeño de todos los puestos públicos los elementos de selección que han de prepararse y formarse en la Universidad ideal, descrita con párrafos magistrales por



el doctor Varona. La conciencia pública empieza á protestar ya contra la dureza de los impuestos que se crean, contra el afán burocrático, el inmoderado deseo de vivir muchos del presupuesto y contra la incompetencia de un gran número de empleados.

Hay muchos hombres iliteratos en los empleos públicos que no están dispuestos á ceder su lugar á los sabios y competentes. De esa ineptitud nace el rigor que se observa en la interpretación y aplicación de las leyes y ordenanzas y reglamentos.



#### Un gran ejemplo

El viaje del Sr. Tomás Estrada Palma, Presidente de la República, á través de la Isla, realizado con el evidente fin pa-

triótico de acabar manifestaciones disidentes, moderar impacencias de grupos y hombres, sembrar ideas de paz, propósitos de reconstrucción y esperanzas en el lógico desenvolvimiento de las fuentes de riqueza del país por el trabajo perseverante de sus elementos obreros y la iniciativa y confianza de los capitales, ha servido para poner de manifiesto una vez más el patriotismo ilustrado y nunca abatido de ese venerable funcionario, padre de la República, que lleva los altos deberes de su cargo con conciencia firme, con virilidad y tesón incomparables y que habrán de ser fructíferos el día en que todos los elementos que han de contribuir á la consolidación de lo existente le tomen por guía y ejemplo y se pongan al unísono, barriendo diferencias y obstáculos interesados en la tarea fácil relativamente de cimentar el porvenir del país con el agregado de sus propios componentes y sin mermar y debilitar sus propias fuerzas.

**El Tratado de Comercio** Las últimas noticias de los Estados Unidos afir-

man que el Presidente T. Roosevelt persevera en sus propósitos de obtener la ratificación del tratado de comercio con Cuba y que á ese efecto convocará una sesión extraordinaria del Congreso para el mes de Noviembre. Ahora que priva entre algunos políticos el afán inmoderado de crear un sentimiento hostil de antiamericanismo, que no justifica la historia ni nuestra misma constitución política, bueno es que se tome nota del esfuerzo generoso y perseverante del primer Magistrado de la nación que intervino en nuestras luchas y desplegó la bandera triunfante de esta República.

#### Los discursos del 10 de Octubre

La primera quincena de Octubre ha estado consagrada en Cuba por la oratoria. Varona en la Universidad, Giberga en el Centro Asturiano, pronunciando un elocuentísimo discurso, los jefes de partido en el teatro Albisu y en Tacón han llenado el espacio de párrafos sonoros, —que las muchedumbres han aplaudido.

Pero Varona lleno de escepticismo por el presente; Giberga vagaroso en su grandilocuencia entre el estado social y político de Cuba que le hizo evocar la historia de los galos: la influencia y poder creciente de *Testland*, la nación de las grandes y modernas pruebas, la plastidad del cubano; la insuficiente cultura en cierto respecto de la colonización española y el valer y apoyo de los elementos españoles residentes que excitaba á amar y servir la independencia del país y por último los corifeos de los partidos que repitieron al preconizar los legítimos triunfos de la Revolución el 10 de Octubre quejas y temores de antiguos colonos que aún no se han despojado de sus recelos y que al unísono solicitaron





el concurso de los peninsulares para una obra de defensa solidaria; todos, absolutamente todos los que han ocupado la tribuna de Octubre no han hecho más que difundir consoladoras ideas de pesimismo.

Tal parece que pisamos un edificio que se extremece y que buscamos el brazo unos de otros para sostenernos en la caída.

Tenemos que declarar que este estado de la opinión nos entriste-

ce. Querríamos oír en todas partes frases de seguridad y aliento: de confianza y firmeza en nosotros mismos: de satisfacción completa, entera en el triunfo obtenido; convicción de que Cuba tiene en su actual régimen independiente y constitución republicana la garantía de un porvenir próspero, libre y feliz fiado perdurablemente al acierto de sus gobiernos y á la cordura y sensatez de sus propios hijos.

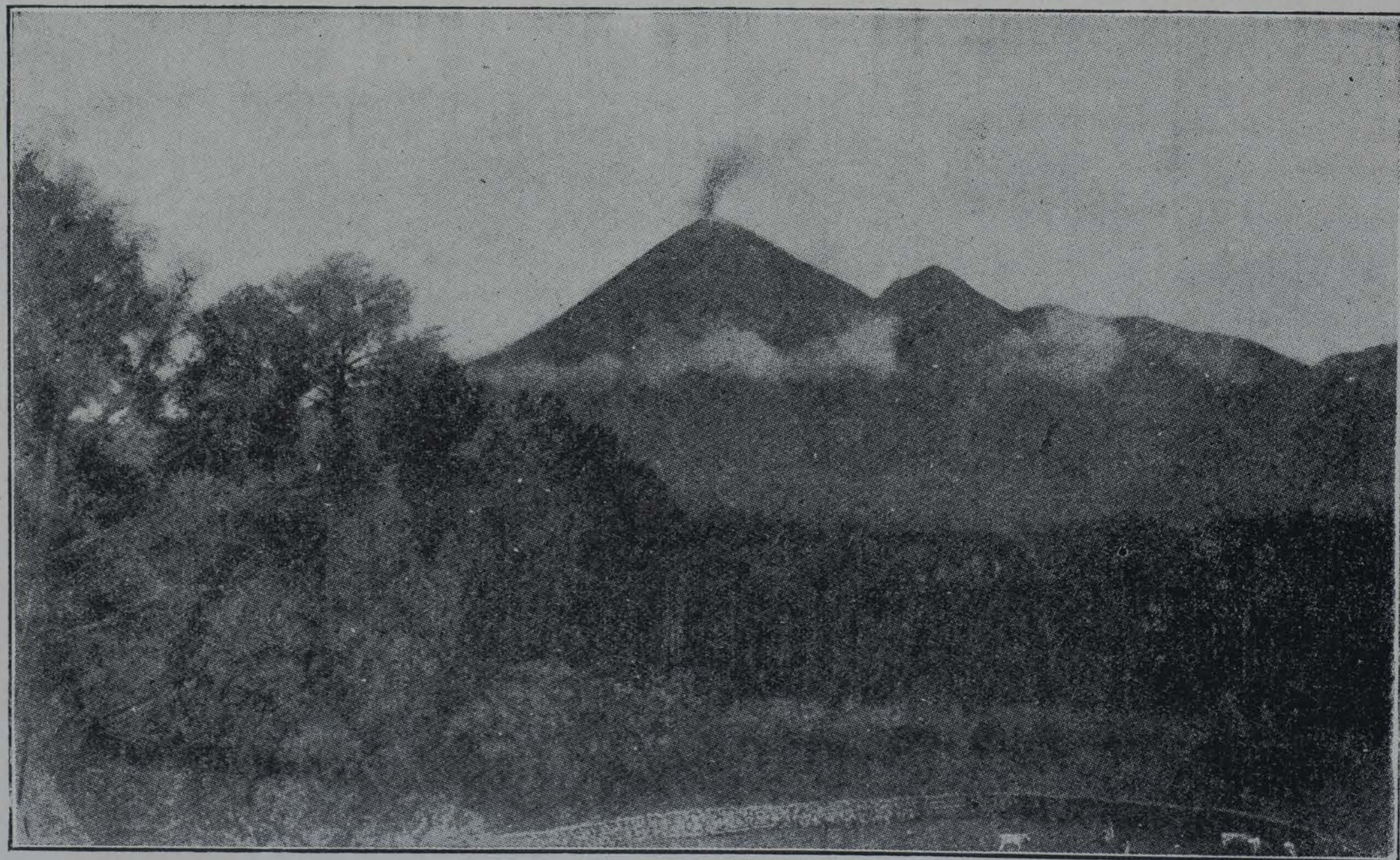
## BIBLIOGRAFIA

**D**ISTÍNGUESE nuestra época por la prodigiosa cantidad de libros que se publican. Indudablemente, esto es un buen síntoma, porque supone aumento de cultura; pero es de notar, que abundando tanto los libros, escasean no obstante los que pudiéramos considerar, por su índole práctica, de utilidad inmediata.

Entre estos libros tan escasos como útiles, podemos colocar uno recientemente publicado en México, lujosamente impreso por la oficina tipográfica de la Secretaría de Fo-

mento. Su título es: *Industria Minera*, estudio de su evolución por D. Gilberto Crespo y Martínez, escrito para la grande obra "México. Su evolución social", editada y publicada por J. Ballezá y C<sup>a</sup> sucesores.

El trabajo del Sr. Crespo es acabado, en todas sus partes; y es de notar que á pesar del asunto tratado, que á primera vista pudiera aparecer árido á muchos, ha sabido darle el autor una amenidad tal realzada por su estilo brillante, que



AMÉRICA ILUSTRADA.—VOLCÁN DE COLIMA, MÉXICO



el menos amante de esa clase de trabajos, lo lee con gusto y sin cansancio.

Las páginas que sirven de introducción son un canto al progreso alcanzado en el siglo actual que, según sus propias palabras, "será el del triunfo de la inteligencia y, por lo tanto, de los principios rectos, del trabajo honrado, de la justicia equitativa y de la especialización creciente de los individuos y de los Estados".

Divide el estudio de la minería mexicana, en cuatro secciones, que titula: época precortesiana; época colonial; época independiente; época actual.

No obstante los datos incompletos y la carencia de documentos que permitan estudiar debidamente el período precortesiano, traza un buen bosquejo del mismo, haciendo notar los notables adelantos realizados por los aztecas.

La época colonial, marca para la minería mexicana una transformación completa. La explotación de las minas de oro, plata y cobre creció extraordinariamente, impulsada en gran parte por la codicia de los conquistadores y las exigencias de la madre patria. El estudio de este período de la evolución de la industria minera, está muy documentado. Lo mismo podemos decir del capítulo tercero, dedicado

á la época independiente. Pero donde el Señor Crespo más se ha esmerado, presentado gran número de observaciones, datos y estadísticas, es en el extenso capítulo cuarto, que trata de la época actual comprendiendo el período de 1867 á 1901, período notable que marca una transformación radicalísima en los métodos de explotación, basados esencialmente en principios científicos.

Datos preciosos son los siguientes, que cierran el capítulo cuarto, y que ponen de manifiesto la importancia de la minería mexicana. Durante la época colonial, calcula la producción en metales preciosos en \$2.100,000,000; durante los ochenta años de vida independiente ascendió á \$1.550,000,000; de esos dieciséis lustros de independencia corresponden á los últimos veinticinco años de paz y de trabajo mil ciento cincuenta millones; el cálculo de la producción que podrá ofrecer la república en 1921, centenario de su independencia, lo estima en tres millones de pesos.

Trabajo de excepcional importancia, para México en particular, es el realizado por el Sr. Gilberto Crespo y Martínez. Merece el aplauso de sus conciudadanos y de cuantos se preocupan de los provechosos avances del trabajo, fuente de riqueza, paz y prosperidad.







ÚLTIMA FOTOGRAFÍA DE THEODORE ROOSEVELT, PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS,  
BIENHECHOR DE CUBA



## DEBER CUMPLIDO

POR EL DOCTOR GUILLERMO DOMÍNGUEZ ROLDÁN

EN LA VENTANA de una casa de la calle del C..... en la Habana, conversaban muy quedos y á las dos de la mañana, una joven muy bella y un apuesto mancebo. Pero si la belleza, la gracia, la hermosura y la juventud eran los rasgos similares de ambos amantes, un examen más detenido demostraba que su condición social no estaba á igual nivel. La calle traviesa, el aspecto pobre de la casa y el modesto, aunque limpio, traje de la joven contrastaban con el elegante y lujoso porte del joven, á quien en la esquina opuesta esperaba un magnífico coche tirado por espléndida pareja de caballos ingleses.

¡Cuán ciego es el amor y cuán buena es la mujer cuando ama de verdad!

Palabras entrecortadas, protestadas del más sincero amor que terminaron con besos, fueron el final de aquella nocturna conversación. A poco la ventana se cerró y el ruido del coche se apagó por completo. Luego el silencio más absoluto: nada.

\*\*\*

Al volverse Alejandrina para retirarse á su cuarto, un grito ahogado se escapó de su pecho, al ver ante ella la elevada figura de su hermano Juan que con calma le decía: Siéntate y hablemos. Casi desfallecida, temerosa y horriblemente pálida, se dejó caer en un sillón.

—Lo he visto y oído todo, hermana mía; sé que has faltado á los más rudimentarios deberes de la moral y de la decencia. El nombre puro que nuestros pobres padres nos dejaron como herencia, ha sido por tí mancillado. No sé si aun será tiempo de que la afrenta pueda ser lavada. ¡Miserable! No te culpo, no llores; la mujer no es más que una flor, todo consiste en saberla tomar;

cuando la delicadeza, el cariño intervienen conserva largo tiempo su perfume; cuando es la vanidad, la ignorancia, el vicio, entonces pronto se marchita, perdiendo sus olores. El amor en la mujer es su vida, su esperanza, su mayor placer, para él ha nacido, y á él se entrega toda entera, en compensación de la falta de otras actividades que no puede ejercitar. ¿Cómo hubieras podido evitar, tú tan pura, tan inocente, tan buena, las maquinaciones que el hombre emplea en casos semejantes; cuando el amor de una mujer honrada lo dignifica todo, lo purifica todo, lo perdona todo? Pobre hermana mía, no llores, puede que tu amante sea un hombre honrado, aunque su conducta es la de un rufián, descansa y ruega á Dios para que á todos nos ilumine.

Cuando los hermanos se separaron para tratar de descansar, las lágrimas más puras y del dolor más profundo corrieron abundantes en aquel pobre, honrado y hasta entonces, feliz hogar.

\*\*\*

A la puerta de una casa de espléndida fachada y en las primeras horas de la mañana se acercó un joven de alta estatura, de serio continente y de modesto vestuario. Recibióle un portero de elegante y lujosa librea.

—Vive aquí el Sr. Miguel de X., preguntó el joven.

—Si, señor, pero aun es muy temprano y el caballero no recibe.

—Sin embargo, es muy urgente lo que tengo que decirle, entregadle este papel y veréis como me recibe en seguida.

—Sentaos y esperad.

Después de algunos minutos apareció el portero, y dijo, intentando poner una cara picaresca: Joven te





*Fot. de J. B. Gastón*

HABANA ILUSTRADA, CASA DE LA SEÑORA VIUDA DE ALAMILLA, VEDADO



ned la bondad de pasar y esperar que el caballero vendrá pronto, pues parece que el asunto le interesa. Juan, para quien no pasaron desapercibidas ni la entonación ni la sonrisa del portero, enrojeció y luego palideció como un muerto. Entró y se sentó. La sala-escritorio en que se encontraba, reunía en su mueblaje y decorado la mayor riqueza y el mayor gusto. Bronces, óleos, libros, cristales, oro y plata compartían el trabajo de dar brillantez y elegancia á aquel local. Una sonrisa triste como un quejido se dibujó en la cara de Juan é involuntariamente, se dejó caer de rodillas delante de un Cristo de oro y marfil que se encontraba sobre una mesita de ónix y bronce. Se cubrió la cara con las manos, inclinó la cabeza y entre sollozos dijo: Señor, amparadme.

Al ruido de una puerta que se abría, Juan se irguió, y al hacerlo se encontró frente á frente con el que entraba, cuyo rostro se descompuso y muy bajo dijo: El hermano de Alejandrina, ¿qué querrá?

—Sentaos joven y decidme en que puedo servirlos.

—Señor, dijo Juan, vos sois en este momento para mí un enigma que puede tener la horrible figura de Medusa ó la alba silueta del angel de la guardia. En vos está la felicidad ó la desgracia de dos familias, la de Vd. y la mía. Perdonad señor, que así os hable, pero el momento es solemne y yo os suplico que me escuchéis con atención y que la honradez y la justicia inspiren vuestras palabras y actos.

—No supongo que para esto.....

—Voy á terminar; yo soy el hermano de Alejandrina, la joven que vive en el número... de la calle C... con quien Vd. lleva amores y á quien Vd. ha seducido con palabra de matrimonio, y yo vengo á.....

—No sigáis, joven, eso no es cierto, yo no conozco á esa Alejandrina y extraño mucho.....

—Señor, por Dios vivo, no juguéis con el fuego: ved que tenéis delante

á un hombre, que anoche á las dos de la mañana y escondido tras la ventana os ha visto como ahora y os ha escuchado. El mentir agrava la injuria.

—Bueno, basta; pues bien, sí, Alejandrina ha sido mía y me ama y ya que habláis de justicia, ¿qué queréis?.....

—¿Qué puede querer el hombre cuya vida siempre honrada ha sido, cuando del honor de su hermana y del suyo se trata? Vos sois una persona inteligente, señor, vos debéis haber sentido alguna vez el calor de la sangre en el rostro, al sólo presentimiento de una injuria, señor, yo os pido que reparéis el daño.

—No he tenido jamás el pensamiento de no hacerlo, dijo Miguel levantándose, váis á ver, pero Alejandrina jamás ha querido; y al decir esto Miguel penetró en la otra habitación, volviendo al poco rato con un cofrecito Eibar con incrustaciones de oro.

—Ved, dijo, sentándose, este paquete que aquí está es un fajo de billetes de 5,000 pesos en oro americano que le será entregado á Alejandrina el día que nazca nuestro hijo.....

—Pero eso ¿por qué? ¿qué significa ese dinero y ese plazo? yo no quiero creer lo que mi inteligencia presiente, yo no he venido aquí á buscar oro, yo he venido aquí á buscar la honra de mi hermana, que es la mía, que Vd. se ha llevado y eso no se paga con dinero; y al decir esto Juan, pálido y desencajado, se había levantado y agarrado al bufete de Miguel, que con el cofre lleno de oro entre las manos lo miraba entre asombrado y temeroso.

—Pero joven, ¿qué queréis? ¿no pago con exceso el placer de un día.....?

—¿Qué quiero? pues que os caséis con mi hermana dentro de cuatro días; vos sois rico, joven, influyente y todo lo podéis allanar; nada de oro; mi honra no se vende, oidlo bien y de una vez, gritó Juan, ó el matrimonio inmediato ó la muerte.





*Fot. de J. B. Gastón*

HABANA ILUSTRADA.—CASA DEL SR. LUIS V. PLACÉ, VEDADO



Miguel se levantó pálido, nervioso, y con voz que quería hacer segura dijo á Juan: Lo que me pedís es imposible, yo estoy casado.

Juan quiso hablar, pero no pudo; la vista se le nubló, una oleada de sangre le enrojeció el rostro, se tambaleó como un hombre que recibe un golpe y al fin pudo exclamar: Soís un miserable y váis á morir; su mano tropezó con un puñal de acero con incrustaciones de cobre que para abrir libros había sobre la mesa, y se lanzó sobre Miguel al mismo tiempo que éste, gritando ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Ladrones! tiraba del cordón de la campanilla. Juan dió un salto tremendo y alcanzó á Miguel, pero éste evitó el golpe, le sujetó la mano armada, pero Juan alzó la mano izquierda y al mismo tiempo que le abofeteaba le escupió el rostro diciéndole á gritos: ¡Canalla!

y ambos hombres rodaron por suelo. Los criados y una hermosa mujer con dos bellísimos niños llegaron, los primeros separaron á los combatientes. Juan estaba desfigurado, una palidez de muerte cubría su rostro; Miguel rojo y sudoroso por el esfuerzo, mostraba en su faz las señales de los golpes y un hilo de sangre le caía de la cabeza.

—Ladrón, sujetadle bien, y llamad á la policía ¡Habráse visto atrevimiento igual. Ya la pagarás; canalla,—dijo Miguel al mismo tiempo que se arreglaba el traje y besaba á sus hijos y esposa. La policía llegó, Juan fué sacado de la casa como un criminal, lo llevaron al Vivac y al día siguiente, ante la acusación de Miguel y el acta de la policía que encontró el dinero y la caja abierta; lo condenaron á seis meses de Atarés.

(Concluirá)



LEYENDO LA BIBLIA



# ELEMENTOS DE LA HISTORIA

POR EL DR. ERASTUS WILSON

## IV

### ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS

LA Arqueología nos brinda datos todavía más completos y fehacientes que los de la paleontología y la filología. En su arquitectura toda raza deja sentada inconscientemente sus ideas y aspiraciones fundamentales, y particularmente en la construcción y contenidos de sus *Templos* y sus *Tumbas*. Estos nos despliegan en sus formas, en sus esculturas y en sus inscripciones, sus filosofías básicas ó sea sus religiones; y en esto seguimos sus evoluciones en las épocas paganas ó en las catedrales cristianas de la Edad Media, en las cuales vemos las historias y tradiciones de sus escritos sagrados fielmente traducidos en esculturas múltiples en sus portales y en las paredes exteriores, en pinturas interiores y en vidrios de colores en sus lujosas ventanas.

Allá están las pirámides de Menfis, los obeliscos de Tebas, las ruínas de los palacios, templos y tumbas de Heliópolis, de Babilonia, de Nínive, Korsobad, Koynijk, Karnak y Persópolis, mudos, pero elocuentes testigos que imponen á los que los confronten una fe indiscutible en la historia que nos cuentan. Cinco mil años de duración invulnerable atestiguan el grado de inteligencia constructiva que la época de las pirámides había logrado, y vestigios de los utensilios empleados nos demuestran que aun en aquel periodo remoto, el mundo había llegado en plena edad de bronce y hasta de hierro.

En otras palabras, la arquitectura nos cuenta lo mismo que la paleontología y la filología, que ya habia la humanidad llegado á una edad venerable y diferenciado por distintos medios físico-morales am-

bientes, en razas de notables variaciones.

La Arquitectura nos cuenta mucho más. Además del progreso en el arte de la arquitectura y la ingeniatura, nos cuenta volúmenes gráficos sobre los sentimientos y pasiones rigentes de aquellos tiempos.

La arquitectura antigua nos habla casi exclusivamente de palacios, templos y tumbas, y sus inscripciones se refieren sólo á las glorias bélicas y lujo de dinastías y de sus supuestas grandes cualidades sobrehumanas.

En sus contrucciones la arquitectura nos exhibe dos artes distintos: el de ingeniatura, que se refiere á la de escoger los materiales y colocarlos en la forma más adecuada de utilidad, fuerza y duración; el otro es el de expresar con ellos los sentimientos y propósitos; de ahí en los templos la grandeza, armonía y eterna duración, que atribuye á sus deidades simbolizados en las pirámides, y el poder y hazañas bélicas expresados en la arquitectura de los palacios de los reyes.

También proclama la arquitectura de tiempos pasados el poco valor comparativo y el derecho de la fuerza productiva de la clase proletaria, probado por el dedicar tanto á obras públicas de tan poca utilidad comunal.

Como hemos escrito en un previo artículo, la historia ha venido á ser la sociología científica; esta es una verdad probada por su estudio moderno, en la luz que arroja sobre los varios resultados de los diferentes planes de asociación en lo pasado para facilitar ú obstruir el desarrollo progresivo de la inteligencia en las sociedades humanas, que he-



mos reconocido era evidentemente providencial. Pero la historia es más que la sociología; pues ésta es característicamente analítica en sus métodos, mientras que la historia en su fondo es la acumulación descriptiva de los hechos materiales que sirven de base, no sólo á la sociología sino á la antropología en su sentido más lato.

Como hemos escrito en nuestra obra sobre las razas humanas, la Arqueología nos revela que en época tan remota como el de la fabricación de las Pirámides de Menfis en el valle del Nilo, cinco mil quinientos años há, las razas ya habían adquirido caracteres distintivos muy notables y los constructores de aquellos edificios cuando menos pertenecían á lo último de la edad de *bronce*. Ya habían descubierto los metales de cobre y estaño y su mezcla y temple en instrumentos cortantes —arte perdido por los modernos—y hay motivos para creer que estaban en plena edad del *hierro*; pues sobre las paredes interiores de las grandes pirámides están pintados carniceros afilando sus cuchillos sobre un barro redondo colgado de sus mandiles, y entre los cuchillos y armas así pintados se distinguen algunos por su color rojo y otros por su color azul parecido al acero.

Cuando recordemos que aquella época se remonta á tres mil quinientos años antes de Jesucristo, nos formaremos un concepto de los períodos inmensos de tiempo que habrían transcurrido antes de la edad de *hierro* para que las razas se hubiesen diferenciado y amoldados en tipos tan marcadamente distintivos. Las ruínas arquitectónicas del valle del Eufrates nos confirman los mismos datos y nos exponen fechas aun más antiguas.

Mortillet calcula por los vestigios humanos y animales encontrados en las estratas geológicas del período cuaternario de los geólogos, que puede alcanzar una antigüedad de doscientos cuarenta mil, aunque opina el principio del período

neolítico no alcanza más de veinte mil años atrás. (1)

El Dr. Croll por datos astronómicos llegó al concepto de que aquel período terminó aproximadamente ochenta mil años ha, y en las estratas terrestres que ha dejado identificado con este período cuaternario encontramos los esqueletos de animales monstruos mezclados con los huesos de venados é instrumentos cortantes tallados toscamente del *silex*. Ambos M. Morlot y el profesor Gilliéron calculan la existencia de las aldeas lacustres en la Suiza uno á siete mil, el otro á seis mil setecientos cincuenta años de antigüedad. Así estamos preparados para ofrecer el desarrollo lento de la civilización humana y prestar digna atención á la enseñanza de los vestigios de las antiguas arquitecturas que pretendemos interrogar.

Sabemos por la Biblia—Jeremías XV-12; Job XXVIII-2, y Génesis VI-22—que esta antigua historia literaria de la raza semítica nos proporciona el informe que en aquella época en que fué escrito ya era el mundo en plena edad del *hierro* y dice Sella, esposa de Sanieoh:

“Y Sella también parió á Tubal-Cain, acicalador de toda obra de metal y de hierro”.

Las leyes de Licurgo mil años antes de Jesucristo, mandaron que se hicieran las monedas de hierro y prohibieron el uso de oro ó plata para valores circulantes.

Pero la Arqueología nos pone literalmente en presencia de épocas mucho más remotas y nos exhibe las raíces de la civilización brotando de las primitivas de la Nubia, la India, el Asia y el Egipto.

Estos países abren sus capas terrestres y nos descubren los restos de arquitecturas señaladamente distintos, caracterizando las tres razas de aquellas épocas, así como sus idiomas. Nos referimos á las razas turana, semítica y ariana; pues de la raza ibérica no hay vestigios arquitectónicos, excepto unos muy esca-

(1) De Mortillet. *Le Préhistorique*, p. 621.



sos en la Numidia, en el Norte de Africa.

Se entiende sin decirlo que los restos arquitectónicos que nos quedan son de los edificios públicos: los *palacios*, los *templos* y las *tumbas*; principalmente turanos, pues esta raza fabricaba en piedra, único material que ha podido resistir tantos siglos los elementos corrosivos, mientras las razas aria y semítica fabricaron principalmente los cimientos de adobe y las paredes y techos de madera; así que sólo nos quedan sus cimientos y sus pisos bajos de adobes vestidos de alabastro, para orientar nuestros estudios.

Entre los restos más notables de la arquitectura turana las pirámides de Egipto están muy acentuados. Al lado Oeste del Nilo á Menfis y sus cercanías, más de sesenta han sido investigados y los egiptólogos han descifrado sus inscripciones geroglíficas, resultando ser sepulcros y templos reales. Los tres más notables por sus proporciones colosales y por su buen estado de conservación, han sido identificados como de los reyes *Cheops*, *Chepheron* y *Mycerinus*.

El primero tiene por base un cuadrado de doscientos treinta y cuatro metros de lado, y ciento cuarenta y ocho metros de altura; el segundo de poco menos tamaño y el tercero la mitad, aproximadamente; pero todos de la misma forma y proporciones.

Las paredes y los departamentos interiores de las pirámides de Cheops y de Chepheron están forradas de mármol y la de Mycerinus de granito rojo, todas talladas y pulimentadas con habilidad mecánica y artística exquisita; sus uniones y pulimentación vidriosa son tan perfectos que hacen difícil descubrir los lugares de las uniones. Los méritos mecánicos desplegados en estas construcciones se alzan en nuestra apreciación cuando consideramos que estas piedras de granito rojo están en grandes trozos que han sido traídos de las alcantarillas de

Siena—doscientas leguas distantes—y luego han sido levantados y colocados en estas pirámides á grandes alturas.

Realza el gran arte constructivo de aquellos arquitectos cuando contemplamos la forma duradera de estos edificios, sus enormes masas, el objeto al cual se dedicaban que era para sepultura y conservación de los restos preciosos de sus reyes, dioses según su religión, cuyas tumbas eran, para ellos, doblemente sagradas, pues servían de tumbas y templos. Ya vemos claramente que las condiciones arquitectónicas de estos templos-tumbas tenían perfecta adaptación á sus objetos; y en esto podemos debidamente apreciar su arte de expresar en arquitectura su religión de veneración para sus reyes y antepasados, exhibiéndonos su afán de resguardar sus restos seguramente hasta su resurrección en la carne, que era idea básica de su credo. Más de cinco mil años de duración de estos edificios nos han probado que no obstante todo el progreso realizado en los cincuenta siglos que intervienen, todavía sirven de modelos de las excelencias fundamentales de la arquitectura.

Las inscripciones demuestran que las tres pirámides referidas fueron construídas por las dinastías IV y V de los reyes de Egipto de la cronología de Manetho, redactada en Alejandría en el siglo III antes de Cristo de los archivos de la religión egipcia y conservado en las obras de Eusebio; que constituye la autoridad literaria que más ha sido ratificada por la arqueología.

Es un dato digno de notar que todas las tumbas de las dinastías egipcias están al lado Oeste del Nilo, hacia el poniente. Pasando de nuestro examen de las pirámides de Menfis á los vestigios de la dinastía XII que estableció su capital en Tebas vemos grandes variaciones. En éstos tenemos delante evidencias de otra raza más belicosa.

Esta raza no fabricaba sus tumbas



en grandes pirámides sino que las excava en la cadena de roca viva, y como las otras, siempre al lado poniente del Nilo. Pero esta raza fabricaba también *obeliscos*, y todos estos al lado Este del Nilo, hacia el levante en obvia contradicción del presagio implicado en el poniente, y las inscripciones jeroglíficas que cubren los lados de estos obeliscos nos demuestran una raza idólatra y belicosa venida de la Nubia. De esta dinastía fué Sesostris ú Osortasen, que la historia nos relata conquistó la Arabia, la Babilonia, la India, gran parte del Asia y penetró en Europa y todo esto dentro nueve años.

Uno de los obeliscos de Osortasen que se levanta en Heliópolis desde cuatro mil quinientos años acá, tiene 22 metros de altura y se calcula en doscientos diecisiete toneladas su peso, en un trozo, traído á su sitio desde la cantera de Siena, ciento cincuenta leguas.

Es notable que entre los edificios de ésta dinastía la tumba de Beni-Hassen ostenta un pórtico sostenido por dos columnas proto-dóricas, aunque fué construído quince siglos antes que éstos fueran empleados en la arquitectura griega.

Personas interesadas en este asunto pueden ver esta tumba en grabado, en la obra de Tergusson *Historia de la Arquitectura*, vol. 1 p. 110.

Las hazañas militares de Sesostris ó sea Osortasen provocaron la invasión y conquista del Norte de Egipto por otra raza procedente del Asia Central—*los Reyes Pastores*—que reina en Egipto quinientos once años con su capital en Menfis y Heliópolis. Bunsen cree esta fecha es de dos mil quinientos sesenta y siete años antes de Cristo.

Las autoridades no están de acuerdo en la fecha exacta, pero unos mil ochocientos años antes de Jesucristo, los reyes tebanos lograron expulsar los reyes pastores del Egipto, aunque Bunsen supone que este acontecimiento fué contemporáneo con el exodo de los judíos

en el siglo XV. Pero lo seguro es que la dinastía XVIII estableció su dominio sobre todo el valle del Nilo y lo extendió hacia el Norte sobre la Palestina, Arabia, Siria y gran parte del Asia por sus reyes sucesivos: Thothmosis, II y III, Rhamesses I y II, y la dinastía XIX que principió en el siglo XIV A. C. bajo Sethos I, mantenía su brillante poderío.

Estas dinastías no fabricaban tumbas-templos sino palacios-templos y sus tumbas fueron aparte, excavadas en la roca viva escarpada al lado Oeste y paralelo del Nilo frente de su capital.

Durante el reino de ésta y la dinastía XIX, fué la *edad de oro* de la civilización egipcia, si hemos de juzgarla por los vestigios de su arquitectura y el lujo de edificios públicos; pero todos éstos y sus inscripciones nos hablan del poder, lujo y hazañas militares de sus reyes y lo que aquí interesa á nosotros es que nos dan las marcas de fábrica que nos hacen reconocer las obras de la raza turana do quiera nos encontramos: es decir, que fabricaba en piedra y fabricaba tumbas y fué la única que poseyó el arte de fabricar en material y forma capaz de resistir tantos siglos.

“Para fijar la identidad de razas por semejanzas en objetos de arte, y para leer la historia del pasado en el testimonio inconsciente de vestigios materiales convenientemente estudiado y comprendido, no hay idioma tan claro y explícito: ni lo hay que inspire tanta confianza como las ideas y sentimientos petrificados en sus tumbas y grabados en sus paredes” (1)

Es un error muy vulgarizado el suponer que el recurso del arco en la arquitectura fué invención de los romanos, y se habla del arco romano refiriendo particularmente el de medio círculo; pero Hoskins encontró arcos semicirculares de piedra en las tumbas de Etiopia; Kilkinson

(1) Tergusson, *Historia de la Arquitectura*, vol. 1, p. 53.



exploró una tumba tebana cuyo techo es en forma de bóveda y grabado en sus paredes el nombre de Amenoph 1° de la dinastía XVIII (1); todavía conservado bajo la esquina S. E. del Palacio de Mimrond en Asiria encontramos una alcantari-lla con arco semicircular construido de ladrillos, siglos antes de la construcción de la cloaca máxima en Roma, que es el primer ejemplar romano del arco en sus construcciones.

Los obeliscos que caracterizan estas dos dinastías se encuentran en todo Egipto cubiertos de inscripciones jeroglíficas que desde que Champollion en 1824 descubrió la correcta interpretación de sus caracteres, han sido para la historia copiosas, seguras é interesantísimas fuentes de enseñanza con respecto á la raza turana, su modo de ser, su organización social y su religión; datos que nos sirven para identificar sus vestigios do quiera los encontramos en diferentes partes del mundo.

(1) *Egypt and Thebes*, p. 81—126.

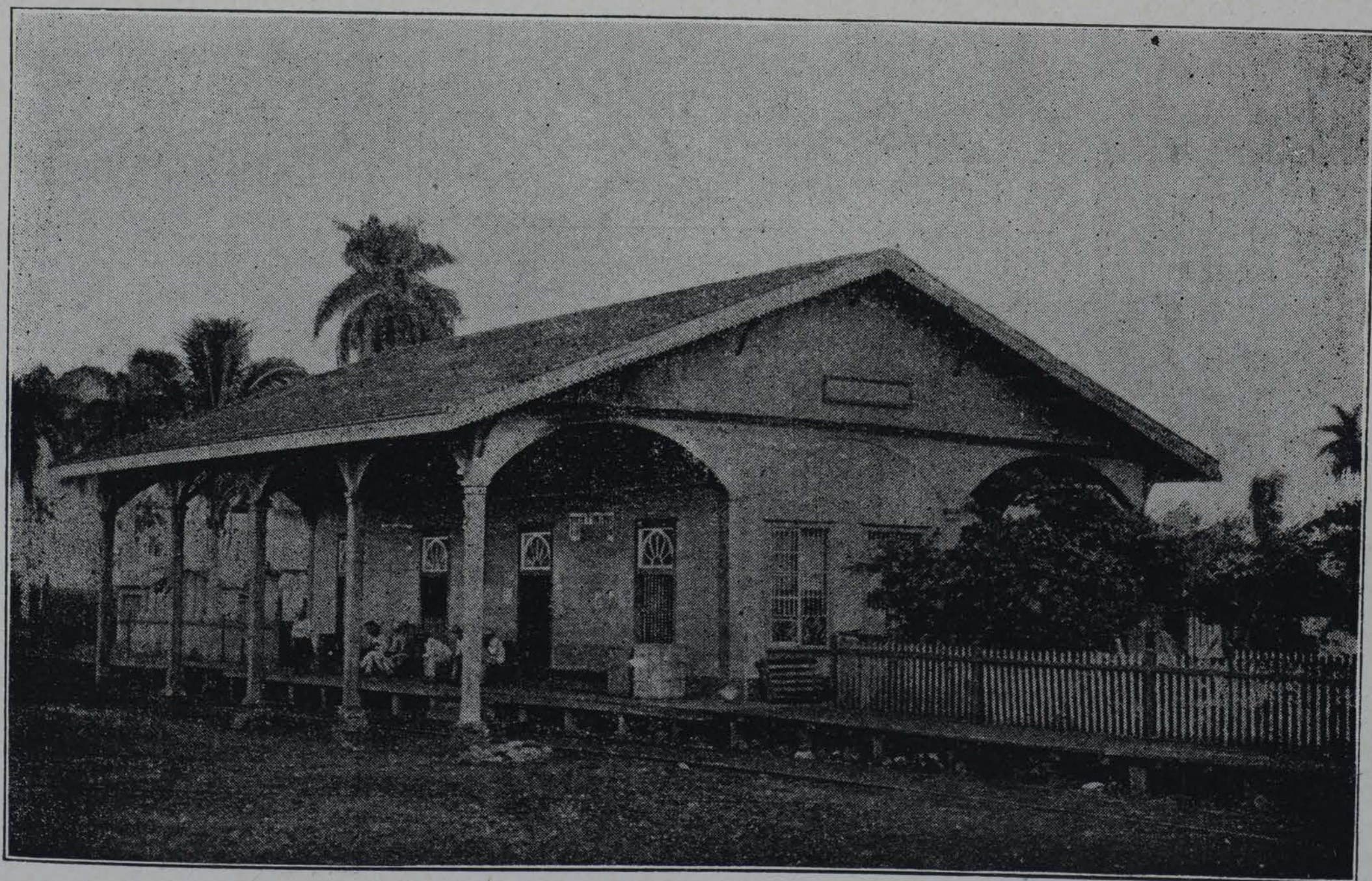
Su religión fué ancestral y mundana: No había alcanzado la idea de

un Dios exclusivamente espiritual. Los Dioses turanos de aquellas épocas eran hombres que habían vivido con ellos y adquirido fama por la extensión de poder; así que fué religión de *adoración de la fuerza*.

Otro carácter de esta religión fué el sacrificio de hombres, mujeres y niños sobre los altares de sus dioses; costumbre abolida por la gran reforma Buddhista del siglo VI antes de Cristo, que substituyó animales en estas ceremonias.

La arqueología nos descubre rastros de esta costumbre y de la arquitectura turana en Egipto, India, Europa y América. Véanse las ruinas de Yucatán, América Central y el Perú, y la gran piedra sacrificial encontrada en Yucatán y actualmente conservada incrustada en la pared de la Catedral de la ciudad de México, que nosotros mismos hemos inspeccionado. Su arquitectura, los rasgos de su culto y sus inmensas obras hidráulicas, denuncian rastros turanos en países separados por menos distancias.

En el próximo artículo trataremos de los testigos arqueológicos de las razas aria y semítica.



CUBA ILUSTRADA. ESTACIÓN DE JARUCO, DE LOS FERROCARRILES UNIDOS DE LA HABANA



## UN LIBRO ANTIQUISIMO

EL descubrimiento más interesante en el dominio de la antigua literatura y arte griegos, se ha hecho recientemente en Egipto. En el invierno de 1902, el arqueólogo alemán Dr. Ludwig Borchardt, mientras practicaba excavaciones en Abusir, encontró en una tumba griega que databa del siglo cuatro antes de la era cristiana, un manuscrito griego que contenía la segunda parte de "Los persas" de Timoteo.

Timoteo fué un lírico griego de la cuarta centuria antes de nuestra era, tan notable por la originalidad y novedad de sus trabajos, que pudiera compararse con Ricardo Wagner. No es "Los persas" el único manuscrito conocido de Timoteo, cuyos poemas, no obstante su primitiva popularidad, fueron luego echados en olvido.

Floreció Timoteo en tiempo de Platón y fué considerado por muchos de sus con-

temporáneos como el más grande de los poetas. El reciente descubrimiento de una parte de lo que se considera como su obra maestra, permitirá llenar un gran vacío que se observaba en la literatura griega.

El manuscrito descubierto en Abusir es uno de los manuscritos griegos más antiguos. Anterior á la fundación de la Biblioteca de Alejan-

dría, el manuscrito está escrito en caracteres parecidos á los de las antiguas inscripciones. Los más antiguos papiros griegos hasta ahora descubiertos en Egipto pertenecían al siglo III antes de Jesucristo.

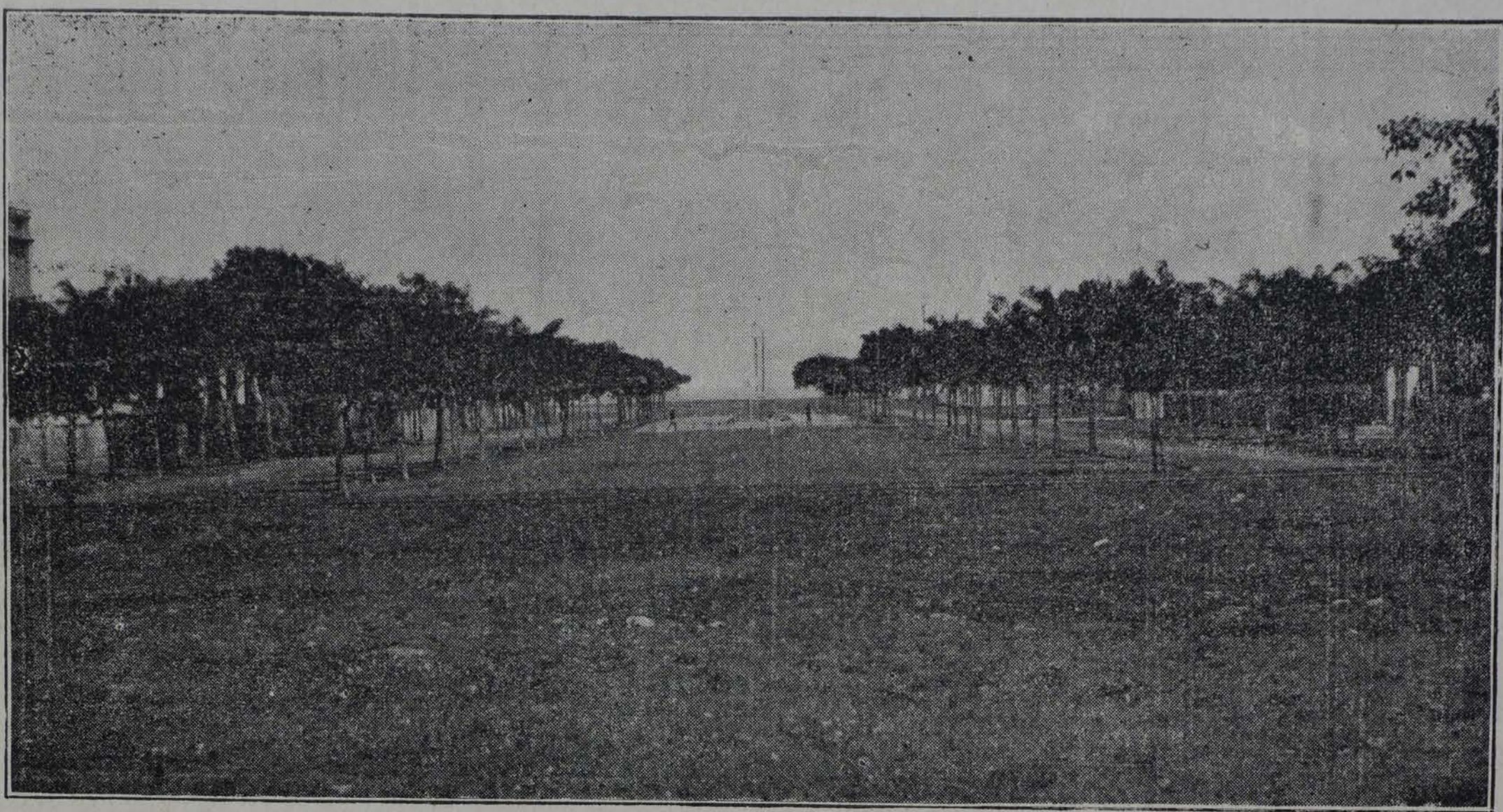
El fragmento de "Los persas" hallado en Abusir, empieza describiendo un combate naval. Los buques precipítanse unos sobre otros, destrúyense, incéndianse, húndense muchos al fondo de los mares. La flota persa huye; el mar está lleno de vencidos, algunos nadando, otros agarrados á los restos de los buques destruidos, no pocos cautivos en poder de los vencedores. Luego sigue la huída del campo real y la orden de retirada dada por el rey, mandando quemar las tiendas y toda la impedimenta para que no caiga nada en poder de los conquistadores. Los vencedores mientras tanto, erigen trofeos, cantan al dios de las victorias y celebran su triunfo con grandes bailes y festivales.

Así concluye el poema, pero luego sigue un apéndice breve y sugestivo, en el cual Timoteo se defiende á sí mismo contra el cargo de innovador que se le hacía y apela en su apoyo á Orfeo y Terpander como sus predecesores en el desenvolvimiento de la lírica.



DR. ENRIQUE B. BARNET, JEFE EJECUTIVO DEL DEPARTAMENTO DE SANIDAD





HABANA ILUSTRADA.—PARQUE DEL VEDADO

## DE NUEVA YORK A PARIS POR FERROCARRIL

**Q**TRA VEZ vuelve á agitarse en los Estados Unidos la idea de construir un ferrocarril desde las costas del Pacífico que conecte con el tramo continental de Alaska, y pasando debajo del estrecho de Behring, por medio de un túnel, se una con una extensión del ferrocarril siberiano, permitiendo así realizar el viaje de Nueva York á París, por ferrocarril.

De difícilísima realización es el proyecto, tanto por las dificultades materiales que habría que vencer como por el poco éxito financiero que se obtendría, dados los colosales gastos que su construcción implica. Basta tomar un mapa de la América del Norte y estudiar el curso de la línea en proyecto para convencerse de ello. A primera vista se observa cuán vastas son las distancias que el ferrocarril tendría que cubrir. Desde Vancouver, en las costas canadienses del Pacífico, hasta el estrecho de Behring, hay unas dos mil quinientas millas. El paso submarino del estrecho exigiría la construcción de un túnel de cerca de sesenta millas de extensión, á una profundidad de varios centenares de

pies debajo el nivel del mar; después, en la parte del Asia, sería necesario construir otras dos mil setecientas millas de vía férrea para hacer la unión con el ferrocarril transiberiano.

Las dificultades para construir semejante línea férrea, sólo pueden apreciarlas debidamente los ingenieros familiarizados con los obstáculos naturales que se oponen á la obra del hombre. La sola construcción del túnel, de una solidez extraordinaria para poder resistir la enorme presión de las aguas, implicaría una labor enorme.

Los promotores de la idea, hacen ascender el costo del túnel á veinte millones de dollars; pero cuando se considera que el túnel submarino que pasa debajo el río Hudson, ha costado treinta y cinco millones de dollars, siendo su extensión de veinte millas, se comprende que ha de ser muchísimo más el costo del túnel bajo el estrecho de Behring.

Con tiempo y con dinero, todas las dificultades podrían vencerse; lo difícil es hallar capital suficiente para realizar empresa tan colosal.



# EL ENIGMA DE LA VIDA

POR ADRIÁN DEL VALLE

CALLÓ el viento, callaron los árboles, poco antes susurrantes, callaron los pájaros parleros y los grillos cantores... y entonces, como si esperara aquel momento solemne, Cerebralis, con su voz grave y triste, habló así:

¿Qué es un alma?—me preguntas— No lo sé, nadie lo sabe. ¿Cómo podemos saber lo que es un alma esencia de lo invisible, si todavía ignoramos lo que es un átomo de materia, esencia de lo visible? Todo son hipótesis, meras hipótesis, basadas en conocimientos relativos é imperfectos de ciertas mínimas parte del gran todo.

El átomo, según las últimas palabras de la química, está formado de electronos, corpúsculos eléctricos pequeñísimos, condensaciones primarias de la energía. El número y movimiento de los electronos, constituyen la naturaleza del átomo: el número y agregado de átomos, forman las propiedades de la célula, primera manifestación de la materia organizada.

¿A dónde buscar el origen del alma? En la vida, sólo en la vida. Todo lo que tiene alma, vive; todo lo que vive, es sensible; todo lo que es sensible posee un alma, más ó menos potenciada. Según la intensidad de la vida, así es el alma, y la intensidad de la vida se mide por sensaciones. Como el número y movimiento de electronos forman la naturaleza del átomo, del mismo modo el número é intensidad de sensaciones constituyen la naturaleza del alma.

El alma, la vida son esto: sensaciones; es decir, no es que yo quiera afirmar que la vida sea en su esencia un conjunto de sensaciones, sino que se nos presenta á nosotros como tal. De la materia y la fuerza, sólo poseemos el conocimiento real del movimiento, sin que por ello poda-

mos afirmar en absoluto que es el movimiento la esencia de la *substancia*.

¿Cuál es el origen de la vida? ¿Lo buscaremos en las primeras manifestaciones de la materia orgánica, en la célula? No hay razón que impida ir más allá. Ninguna cualidad surge espontáneamente en un cuerpo; el germen de aquélla debe estar ya latente en las partes que forman á éste. Si en las células vemos las primeras manifestaciones de una vida rudimentaria, ya ésta estaba latente en el átomo, más aún, en el electrón, la parte más pequeñísima en que la energía-masa puede dividirse.

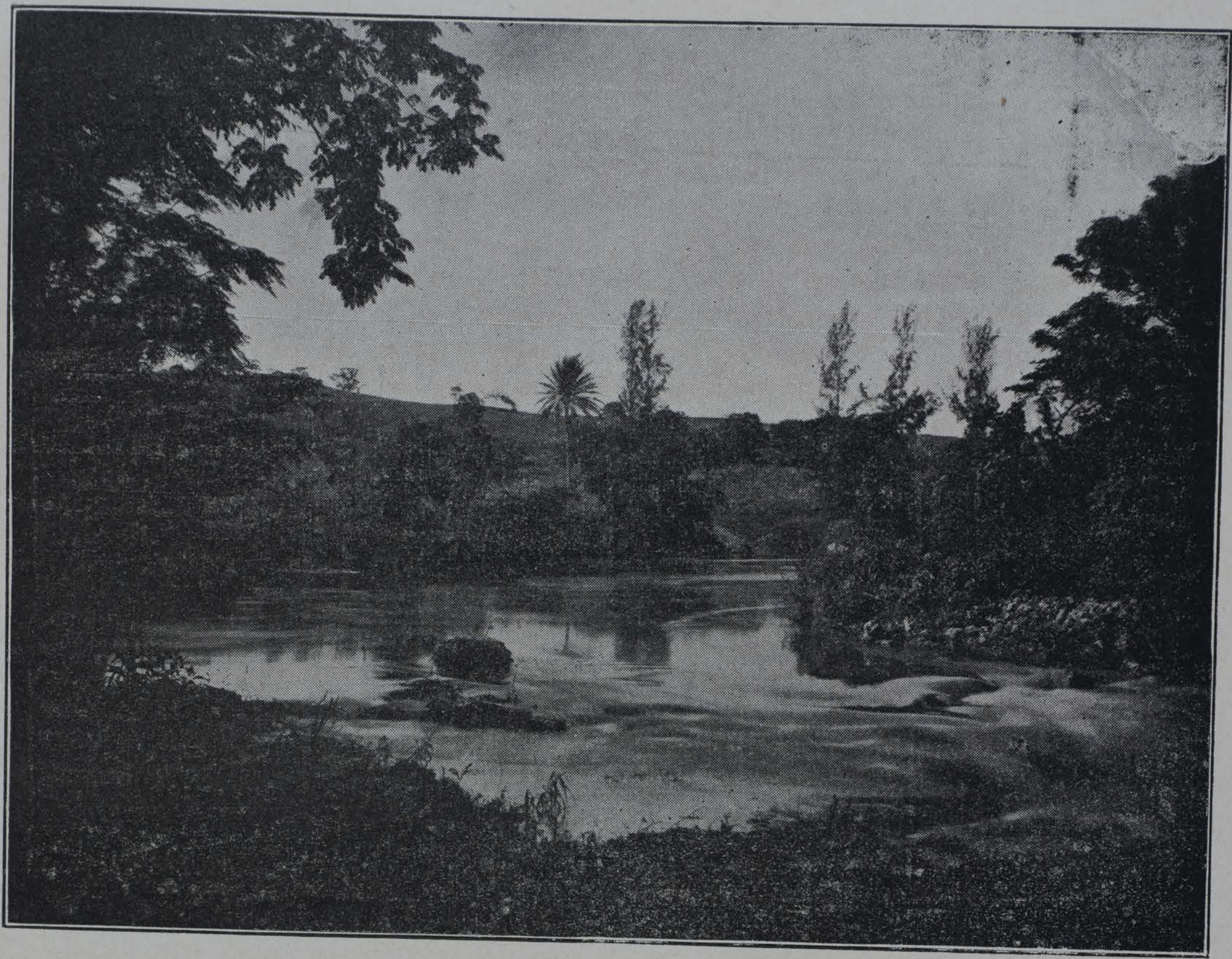
Pero... el pensamiento es insaciable y no se satisface con explicaciones que no hacen más que alejar la solución del problema. No puede ser el electrón, como no podía serlo el átomo, el elemento simple de la substancia. No cabe suponer en la masa-energía—materia y fuerza—que tiene por manifestaciones la extensión y el movimiento, un límite, un punto indivisible. La razón, insaciable, pide siempre, por pequeñísima que sea la masa, una división más, y exige siempre, para que el movimiento se efectúe, algo que tenga extensión; del mismo modo que el pensamiento no concibe un límite al espacio por inmenso que éste sea.

Mas el pensamiento no puede ir más allá de esta generalización. ¿Cómo seguir con el pensamiento la incabable línea de un espacio sin fin ó la subdivisión infinita de una masa invisible?

El pensamiento se detiene asustado ante el enigma de la vida.

Calló Cerebralis, y volvió la brisa á rumorizar por entre las enramadas, y á piar los pájaros adormilados y á cantar los grillos trasnochadores.





HABANA ILUSTRADA. VISTA DEL RÍO ALMENDARES

## OTRO FENOMENO DEL RADIUM

EL PROFESOR Curie ha comunicado á la Sociedad Científica de París, otra notable propiedad del radium. Hace sólo unos pocos meses, los hombres de ciencias movían la cabeza cuando oían que la nueva sustancia poseía la propiedad de mantener una temperatura más alta que la atmósfera que la envolvía. El profesor Curie anuncia ahora el asombroso hecho de que el cambio en la proporción de la emisión del calor del radium dentro de una comparativamente corta distancia del cero absoluto, es exactamente en la dirección opuesta á que era razonable suponer seguiría en vista del efecto de las temperaturas bajas en la ordinaria acción química, pues á la temperatura del hidrógeno líquido la emisión de calor del radium, en vez de reducirse, aumenta.

En más simple lenguaje: la sus-

tancia que no cambia su poder calorífico en todas las temperaturas, lo mismo desde la de un cuarto ordinario hasta la que produce el aire líquido, emite un calor mucho más grande cuando está sujeta al frío mayor que hasta hoy han llegado á producir los hombres de ciencia.

Estos experimentos con hidrógeno líquido han llevado al curioso descubrimiento de que la sal ó solución de radium, al principio de producirla tiene un poder calorífico débil en todas las temperaturas, pero este poder va gradualmente aumentando, hasta que, al fin, alcanza el máximo de actividad, que aparentemente mantiene indefinidamente. Estos notables resultados no han dado ninguna luz, sin embargo, que permita conocer por qué el radium mantiene una constante emisión de calor radio-activo.



ALBUM DE DAMAS



SRITA. CARIDAD MANRARA



# GABRIEL REYES

Novela Cubana

POR EUSEBIO GUITERAS

Ilustrada por la Srta. Emma Campuzano

## CAPÍTULO VI

### UNA CARA REVOLUCIONARIA

Así fueron pasando los años, y Gabriel, en algún espejo que tenía escondido entre los libros y cuadernos de su pupitre, comenzó á ver, con no poco orgullo, como asomaba en sus labios el bozo, precursor del bigote

con que todos le hemos visto después, y que tanto llegó á aumentar los atractivos de su bello rostro.

Los condes de Castelamar se habían ido hacía tiempo á la Península, donde tenían al heredero en una escuela militar; pues el mozo, después de una niñez enfermiza, se había robustecido y dado señales de querer seguir

una carrera activa. Don Cayetano había quedado en la Habana de apoderado general del conde; y manejaba los negocios con tal integridad é inteligencia, que los sobrantes de las rentas, de subvenir á los enormes gastos del boato con que en la corte vivía el noble habanero, eran aún suficientes para entrar en nuevas empresas ó invertir en fondos de países extranjeros.

Si hemos de decir la verdad, don Cayetano no estaba de todo punto satisfecho del sesgo que tomaba la educación de Gabriel. Los sentimientos que agitaban á éste desde que entró en la pubertad, según dejamos referido en el capítulo anterior, habían gradual y naturalmente inclinado su ánimo á entrarse por el vasto campo de la fantasía, que le presentaba todas las delicias de impresiones que la vida práctica no le brindaba. Las poesías, las novelas, las relaciones de viaje, las biografías, eran su lectura favori-



EN LA CALLE DE NEPTUNO



ta, de suerte que sólo lo que con estos estudios se enlazaba, tenía para él en las clases verdadero atractivo. Don Cayetano, repitiendo á cada paso el dicho de "Menos pañitos y más chocolate," é insertando, para variar, de vez en cuando un "Mucho ruido y pocas nueces", examinaba á nuestro estudiante de los misterios del jornal y el libro mayor, el interés compuesto y los cambios; pero él más sabía de las reglas de la reina y de los combates de la Edad Media. Al fin, si bien á regañadientes, tuvo el buen señor que conformarse, tanto más cuanto que su esposa estaba perfectamente satisfecha, oyendo los elogios que de Gabriel hacían todos, conformidad á que no poco contribuyó asimismo el resultado evidente de que el muchacho hacía una carta que no había más que ver, tenía una letra que alegraba los ojos, y, por fin, sabía de la historia y geografía de España más que el mismo don Cayetano.

Los últimos años que en *El Alba* pasó Gabriel, fueron los menos agradables, pues le faltó la compañía de sus constantes amigos Florencio Esperas y Marcial Codina, que habían pasado á la Universidad á seguir sus estudios; pero en cambio otras relaciones de muy distinto género vinieron á emplear el corazón de nuestro mancebo, corazón que, por lo visto, comprenderá el lector que debía de ser en alto grado propenso á recibir impresiones.

—Reyes, tú siempre estás enamorado,—le decía Marcial un día en que habían ido juntos los tres amigos al teatro:—en viendo unos ojos negros, ó azules, ó verdes, eres hombre perdido. No piensas más que en mudar de corbatas y chalecos, y untarte pomada, que á tres leguas se siente el olor de tus perfumes.

—Vamos, Codina, tú siempre has de dar broma: bien sabes que no pienso en nada de eso que dices,—replicó Gabriel.

—Hace bien,—opinó Florencio,—Reyes es buen mozo y fino, más fino que tú, Codina, que eres más áspero que un forro de botija de aceite. Reyes puede dar con una muchacha rica, y ser un gran hombre.

—¿Qué dices á eso, Reyes?—preguntó Marcial.

—¿Qué digo...? ¿Qué puedo decir? Qué no quiero ser grande hombre, como dice Esperas, con el dinero de mi mujer.

—Está bien, señor don Gabriel,—continuó Codina;—ahora hágame usted el favor de

decirme, si lo tiene á bien, que hacía usted el domingo pasado, por la tarde, en la calle de Neptuno, cerca de la calzada de Galiano.

—Ejercicio.

—Buen modo de hacer ejercicio, estar de pie á la puerta de una galletería.

—Tendría hambre,—dijo Florencio.

—¿Hambre?... sí, en los ojos. Frente á la galletería hay una casita, y en la casita una ventana, y en la ventana, un postigo, y al postigo..... ¿Sigo adelante?

—Por mí...—contestó Gabriel, encogiéndose de hombros.

—Está bien,—dijo Marcial con mucha formalidad;—si la casa te es indiferente, te advierto que Esperas y yo, que estamos ya fuera del *Alba*, porque para nosotros ha salido el rubicundo Apolo, mientras que tú estás encerrado allí gastando diccionarios, pasaremos la calle del padre de las aguas, y veremos cuál de los dos te burla la novia. Ya estás enterado.

—¡Novia!—exclamó Gabriel riéndose.—Haz lo que quieras, que ni á tí ni á Esperas temo.

—Ya se vé,—dijo Marcial interrumpiéndole,—tendrás fe en los versos que le habrás hecho á tu Dulcinea.

—No es eso,—replicó Gabriel,—sino que Esperas es muy aristócrata para hacer la centinela en la galletería; y en cuanto á tí, ya sabemos que tienes un pecho impertérrito y firme que no se agita más que por la patria y por la fraternidad del género humano.

—¡Ha, ha, ha!—fué la respuesta de Florencio.

—¡Ho, ho, ho!—fué la de Marcial.

Estos amores, tan á la lijera tratados en la antecedente conversación, aún por el mismo Gabriel, habían, no obstante, tenido sus días serios y sus arranques tempestuosos, como vamos á referir.

Un sábado por la tarde venía Gabriel del colegio, solo y entregado á sus meditaciones; y vagando por una y otra calle, acertó á tomar la de Neptuno, con intensión de dejarse ir por las alamedas de la hermosa calle del Prado y entrar á buscar la de su casa por la puerta de la Punta. Aunque parezca ser que todo el que pasea meditando, ha de llevar la cabeza baja, las manos enlazadas y descansando sobre la parte inferior de la columna vertebral, y los ojos fijos en el suelo, cosas todas que indican y prueban la abs-



tracción del espíritu, con todo, en el caso de nuestro héroe, seáse que el vigor de la juventud, se aviniese mal con esa actitud, seáse que de vez en cuando se cansase de andar de esta manera, y, dando su balance natural á los remos, recorriese con la vista todo lo que le rodeaba, ello es que aquel sábado, y en la calle de Neptuno, vió una cara que le sacó de su embebecimiento; y tuvo que hacer un violento esfuerzo para no pararse á contemplarla con extático embeleso.

Siguió, pues, andando; pero no para seguir su camino, sino para doblar por la calle del Aguila, dar vuelta á la manzana, y pasar, como quien no quiere la cosa, por el mismo sitio, cual si una fascinación le impidiese apartarse de allí. Y al volver, vió la misma cara, que tomando, como ya otro escritor lo ha hecho, una palabra al lenguaje de los parlamentos modernos, no titubearíamos en calificar de revolucionaria. Verdad es que el maldito polvo de la cascarilla le daba una blancura mate, infinitamente sin duda, menos bella que los tonos calientes, como dicen los pintores, de una tez tri-gueña, sana y vigorosa. Pero el óvalo de aquella cara, aquellos ojos negros, que, por Andalucía, ha tomado la cubana de las mujeres árabes, donde se ven toda la languidez de una tarde de verano y todo el fuego de los arenales del desierto; aquella negra, perfumada cabellera con las dos guedejas que se desprendían de las sienes, formando dos anillos llenos de gracia y travesura, eran cosas, todas juntas, ó cada una de ellas sola, capaces de volver locos á jóvenes armados de cota más acerada que la que cubría el pecho de Gabriel Reyes.

No vió éste más que la cara. Un pañuelo de seda de colores vivos velaba lo poco del busto que con la cara dejaba ver el escaso hueco del entreabierto postigo. Nosotros, como novelistas, para quien nada hay oculto, podemos descubrir lo que Gabriel no descubría, pues nos es dado colarnos en la sala de la casa. La dueña de aquella cara estaba de pie en el poyo de la ventana; y sin duda la había llevado allí la curiosidad de un momento, pues el pañuelo de los colores vivos servía para ocultar bajo sus pliegues un vestido percal, ajado y nada limpio, y medio desabrochado.

¡Y Gabriel, que pensaba ir por la calle del Prado hasta la Punta, y admirar allí el mar estrellándose en las rocas! ¡Pobre mozo! Un

par de horas estuvo vagando por los alrededores; y atraído por aquella vorágine irresistible, volvió á pasar por la casa. La escena había cambiado. Las ventanas estaban de par en par abiertas, dejando ver todos los muebles de la sala, la crujía de piezas que servían de dormitorio, el patio con un granado y una que otra maceta de flores; y allí, apoyada á la reja, la dueña de aquella cara, luciendo el esbelto talle con un vestido de muselina blanca, desnudo el cuello y desnudos los bien torneados brazos, cuello y brazos deslustrados, como la cara, por el importuno polvo de la descolorante cascarilla.

Al pasar por delante de la casa, ya por la tercera ó cuarta vez, si no llevamos mal la cuenta, el observador más atento y escrupuloso no se hubiera atrevido, bajo juramento, á decir que el joven aquel había notado la presencia de aquella joven, ni que la joven aquella había, por su parte, parado la atención en aquel joven. Los dos, sin embargo, se habían examinado recíprocamente, y, lo que es más, se habían entendido.

Hemos dicho que esto pasaba el sábado. Al día siguiente por la tarde, la misma escena; y la misma, como es de suponerse, el sábado y domingo siguientes, y otros, y otros. Y parecía que ella no le veía á él, y que él no le veía á ella.

La sociedad, no obstante, que es previsora, ha inventado una cosa para que los jóvenes de uno y otro sexo que parece que no se ven, puedan mirarse y hablarse, y aun tocarse, que es hasta donde es dado á la sociedad extender su previsión. Esta cosa, ó quisicosa, que á primera vista raya en extraordinaria, es lo más simple del mundo. Ya el lector con su natural penetración, habrá caído en la cuenta de que queremos hablar del baile. Hombres y mujeres, reunidos en el estrado de visita, ó caminando pausadamente al compás de una banda de música en plaza ó paseo, van sujetos á un carril del cual no pueden desviarse un punto. Se habla, se ríe; pero siempre manteniéndose á cierta distancia; y si al poner un caballero en manos de la dama el pañuelo que ésta ha dejado caer, le toca inadvertidamente la punta del dedo meñique, da un paso atrás sobresaltado, y le pide, no uno, sino mil perdones. Pero si es en un baile, ya es otra cosa. El mismísimo caballero toma á la mismísima dama por la mano, esto es, el meñique y los otros cuatro dedos, y le pasa la mano por la cintura; y



saltan entrambos y giran hasta que la música cesa, y se vuelve al decoro, entono y reserva acostumbrados.

Así sucedió que en una de tantas noches que Gabriel rondaba la calle de Neptuno, oyó música de baile en una casa desconocida, acercóse á la puerta como otros muchos, y vió en ella á otro joven á quien conocía de vista.

—¡Hola, chico! ¿tú por aquí?—dijo éste viendo á Gabriel, poniéndole una cara de pascua y tocándole en el hombro con la familiaridad de un íntimo amigo.

—¿Qué hay por aquí?... ¿baile?... ¿Es tu casa?—preguntó Gabriel, correspondiendo con el mismo agasajo y la misma franqueza.

—No: soy convidado... es el santo del amo de la casa. ¿Quieres entrar?

—¡Hombre!..... pero yo no conozco...

—Vamos, chico, entra; yo te convido. Hay falta de hombres, y tú bailas bien... Entra, entra.

—Y sin más ni más, sin ser presentado, sin más garantías sociales que una camisa y unos pantalones perfectamente planchados por Altagracia, que asegura á cuantos la quieren oír que el niño Gabrielillo es el joven más elegante de la Habana, un chasco de seda y una levita de paño, cortados según el último figurín de la que era á la sazón imperial París, cate usted á nuestro héroe en la sala de un señor cuyo nombre ignora, invitado por otro señor de cuyo nombre no está seguro, dispuesto á codearse con uno y otro y con todos los concurrentes á la fiesta. Pero ¡oh asombro! ¡oh dicha! al entrar

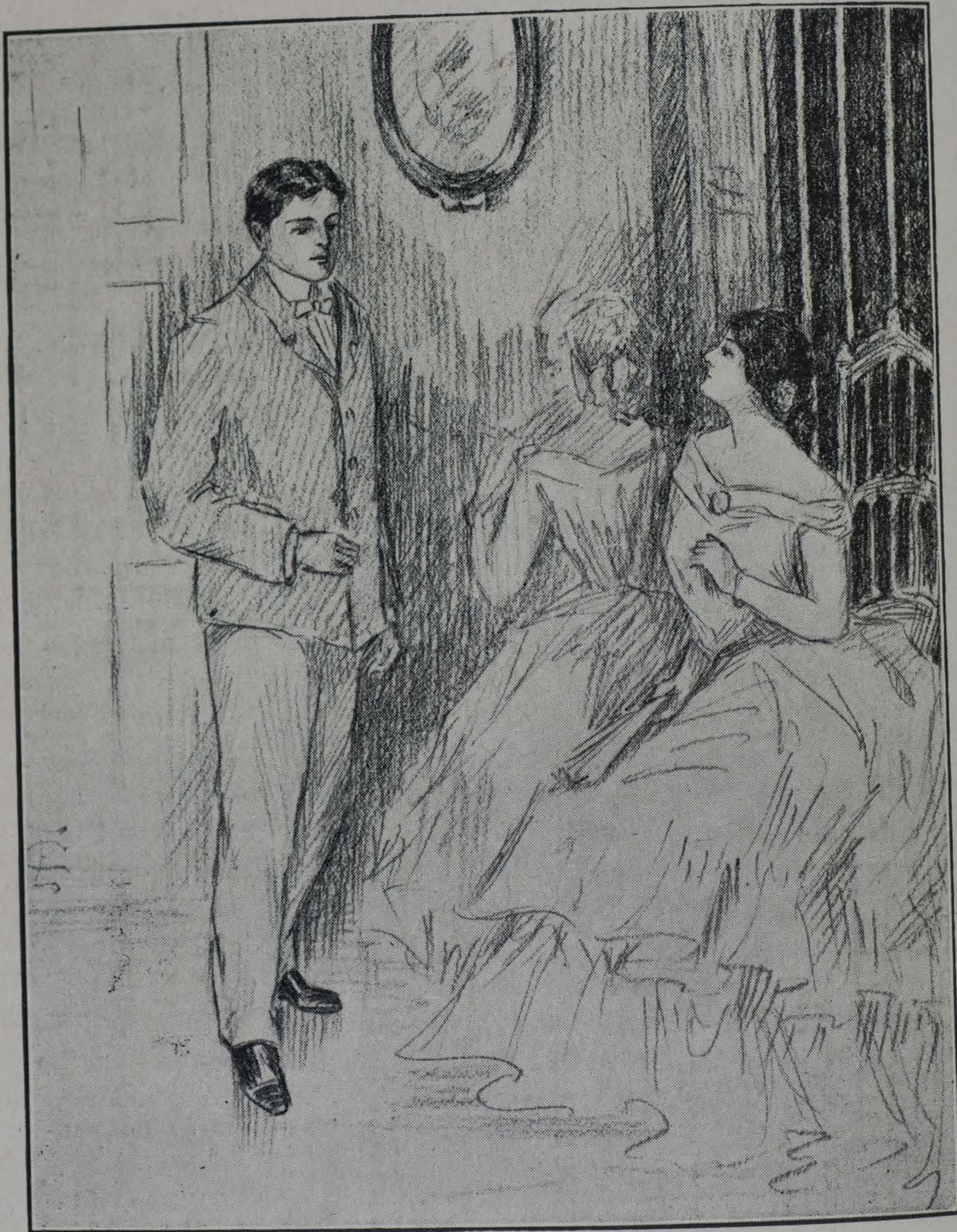
Gabriel en la sala y tender la vista por la seductora fila de señoritas, sentadas en sillas y sofaes, divisa aquella cara... ¡la misma!... aquella que es sol de su día, estrella de su noche, luz de su cielo, alegría de su corazón, norte, en fin, de sus esperanzas todas. Vuélvese á su invitador con voz balbuciente de gozo y de sorpresa:

—Chico—le dice,—¿quién es aquella muchacha, junto á la ventana...

—Mi hermana,—contestó el interrogado, creyendo que el amigo se refiere á una que resulta ser fea como un demonio.

—¿Tu hermana?... ¡la que tiene una rosa en la cabeza?

—¿Una rosa?... ¡oh! ¿tú dices en la otra ventana?... Esa es Clara Selgas... Sácala; baila bien. (Continuará)



“SÁCALA; BAILA BIEN”



## NOTAS Y NOTICIAS

LA APERTURA del hotel *Miramar* se festejó con un almuerzo á los representantes de la prensa periódica de la Habana. Fué una fiesta cordial y simpática en la que demostraron los dueños del nuevo y suntuoso restaurant y hotel con que cuenta la capital, señores Guillermo del Toro y Pilar Zamoaño del Toro, su esplendidez y buen gusto.

\*\*\*

El conservatorio de música del Sr. Alfredo Peyrellade, celebró el domingo 11 del corriente un brillante concierto, en el que lucieron sus alumnas y profesores, ante numerosa y selecta concurrencia, los brillantes resultados del método que se observa en aquel acreditado instituto de enseñanza.

\*\*\*

La Srita. Adriana Billini Directora de la Academia de dibujo y pintura "El Salvador" celebró el domingo 11 en su celebrado instituto una fiesta brillante de apertura de curso y exposición de los trabajos de sus alumnos en el último año.

Resultó un acto animado y un éxito para la laboriosa é inteligente artista.

\*\*\*

La Sra Rosalía Abreu reunió á sus íntimos el domingo último en su elegante mansión de la Quinta Palatino, con motivo de haberse terminado las obras de decorado del suntuoso edificio erigido en aquellos jardines fantásticos. Con este motivo, los señores de Blanck, padre é hijo, ejecutaron al piano y con el violín, respectivamente selectas piezas de concierto. Aquella reunión de familia, resultó brillante y animada.

\*\*\*

Una inmensa desgracia pesa hoy sobre una de las familias habaneras más distinguidas. El anciano y conocido abogado Sr. Fermín Mendiola, tan respetado y querido por sus méritos y virtudes, fué arrastrado por un carro eléctrico en la mañana del domingo 11 del corriente al transitar por la calle de San Rafael. Hubo necesidad de amputarle una pierna. No era posible que á sus años sobreviviera á tan penosa operación, no obstante los cuidados exquisitos de la ciencia, y falleció en la mañana del lunes 12 rodeado de sus familiares, dejando en la sociedad habanera una tristísima impresión.

Nuestro sentido pésame á los dolientes.

\*\*\*

La Sociedad Humanitaria Cubana celebró sesión extraordinaria el 8 del corriente mes en los salones de la Academia de Ciencias.

Ante distinguida concurrencia informaron los Sres. Doctor Santos Fernández, Presidente; Ricardó Farres, Vicepresidente; y Raul Cay, Secretario acerca de los trabajos realizados y nobles propósitos de tan simpática institución.

\*\*\*

El pueblo habanero celebró dignamente la fecha del 10 de Octubre.

El popular regocijo demostróse principalmente con el enbanderamiento de las casas, la explosión de petardos y voladores y la afluencia extraordinaria de gentes en calles y paseos.

Los partidos políticos contribuyeron á la mayor solemnidad del día, efectuando mítins muy concurridos, en los que hicieron el gasto elocuentes oradores, cuyos discursos, salvo las naturales diferencias de criterio individuales y de partido, tendieron todos al enaltecimiento del gran movimiento revolucionario que inició Céspedes en Yara.

Los pueblos tienen sus días memorables, que les recuerdan pasadas glorias, tremendas desgracias, grandes acontecimientos que marcan en su historia nuevos derroteros, nuevos ideales, nueva vida.

El 10 de Octubre es fecha gloriosa para Cuba, porque recuerda el aniversario de la gran revolución que, si no en el terreno material, venció en el moral, ya que preparó á las conciencias para la gran evolución política que ha dado personalidad á Cuba.

\*\*\*

Hermosa y brillante resultó la fiesta del Círculo de Bellas Artes. La grandiosa sala del "Teatro Nacional" vióse bastante concurrida, si no completamente llena. Allí estaba cuanto en la Habana tiene representación y aspiraciones en el mundo del arte y la literatura.

Es tarde para hablar del selecto programa de la fiesta, ejecutado en todas sus partes. Hubo aplausos merecidos para todos los que tomaron parte en la velada.

Una de las mayores atracciones de ésta fué el sorteo de los diversos objetos de arte y autógrafos. Entre los primeros, había algunos cuantos de valor y entre los segundos, escritos de conocidos literatos.

En suma, la primer manifestación pública del Círculo de Bellas Artes, ha demostrado gran vitalidad, ha puesto de manifiesto las simpatías de que goza y evidenciado el entusiasmo de las personalidades que forman la prestigiosa institución artística.

FRASE HECHA



DÉSENOS SOLUCIÓN



Comienza á notarse animación en nuestro mundo social. Jai Alai ha roto el fuego, con sus partidos, quinielas, apuestas, etc. Seguirá próximamente la campaña teatral de Thuillier, que promete ser buena y de regular duración. Y luego..... lo que venga por añadidura, que no será poco si se realizan las noticias que tenemos.

Buena temporada de invierno se prepara.

\*\*\*

Tuvimos ocasión de ver actuar en el Teatro Martí á la Compañía dramática del Sr. Soto, y nos sorprendió agradablemente el esmero con que interpreta las obras que pone en escena, siendo sólo de lamentar la pobreza del vestuario.

El Sr. Soto es un actor joven y de alientos, que trabaja á conciencia y con verdadero entusiasmo. Lástima que el público no sepa apreciar mejor el trabajo del modesto actor, llenando el teatro los días de función.

\*\*\*

La compañía dramática que en *Payret* ha realizado *Pildaín*, con tanto provecho como aplauso del público, ha finalizado.

Los aficionados á los dramas sensacionales no dejarán de sentirlo; pero consuélese pensando que el apreciable actor no ha de estar mucho tiempo inactivo.

\*\*\*

Sabemos que muchas de nuestras amables lectoras se aprovecharon del obsequio ofrecido por el Sr. Crusellas, del que dábamos cuenta en anteriores números. Recordamos á los coleccionistas, que todavía tienen tiempo, mandando su nombre y su dirección con toda claridad y un sello de dos centavos, al Sr. Ramón Crusellas, fabricante de *Banani-na*, á su dirección Cerro núm. 416, de obtener una preciosísima colección de postales.

\*\*\*

Recientemente unieron sus vidas ante el altar la señorita Carmen María Cartañá y Borrell y el Lcdo. Sr. Silvio Silveira y Gálvez. Apadrinaron la simpática boda la señora Margarita Gálvez, viuda de Silveira y D. Estanislao Cartañá y Borrell.

Interminable felicidad conyugal deseamos á los contrayentes.

\*\*\*

El Sr. Ramiro Collazo ha trasladado su domicilio á Amistad núm. 96, (altos). Sépanlo así sus numerosas amistades.

\*\*\*

Al frente de la Jefatura Ejecutiva del Departamento de Sanidad de la Habana, figura un médico distinguido: el Dr. Enrique Barnet, uno de nuestros profesionales más serios y cultos.

El puesto que desempeña el Dr. Barnet, es de una inmensa responsabilidad, y ha servido al ilustre médico para poner de manifiesto á la par que su indiscutible compe-

tenencia científica en asuntos sanitarios, su honorabilidad y excelentes dotes de gobierno.

El Dr. Barnet desempeña, además, el delicado y difícil cargo de Secretario de la Junta de Sanidad de la que es vocal efectivo,

Siendo grandes los alientos y energía del Dr. Barnet, él ha buscado otros campos: á más de la sanidad, donde dar á conocer sus merecimientos.

Aquí tenemos el Hospital número 1, cuyo estado floreciente se debe á la supervisión de su Junta de Patronos de la que es Vicepresidente el doctor Barnet.

Ansioso por dar á conocer á los hombres de verdadero valer, nos complacemos en publicar el retrato de tan distinguido facultativo.

\*\*\*

Un científico de Chicago anuncia un descubrimiento que, si resulta, probablemente le proporcionará una gran fortuna. Los que entienden de diamantes, saben que el valor del diamante determínalo en gran parte el color. El tamaño y transparencia son importantes, pero el color es su cualidad capital. Los diamantes amarillentos que adornan la corona del rey Eduardo de Inglaterra, serían de mucho menos valor si fueran blancos; pero el color amarillento es tan raro, que se le aprecia en gran manera.

El científico de Chicago cree que con su método puede cambiar el valor de cualquier diamante, dándole el tinte que se desee. Su plan consiste en dirigir los rayos Roentgen sobre una substancia de un determinado color, aplicándolos luego sobre el diamante cuyo color se desea cambiar. Los rayos penetran dentro de la piedra preciosa, á la que comunica el color que acaban de tomar en la citada substancia. Los experimentos hechos han dado buen resultado, pero falta todavía observar si el color que los diamantes adquieran por el citado procedimiento es permanente.



MARÍA MARTA MARESMA